vinetur

Alemania cierra la cosecha de lúpulo con 34.500 toneladas, un 20% menos

El calor extremo y la sequía dejan menos alfaácidos, con riesgo de escasez en las variedades aromáticas

jueves 12 de noviembre de 2026



Alemania ha cerrado la cosecha de lúpulo de 2026 con unas 34.500 toneladas, un 20% menos que en 2025, cuando se recogieron 43.141 toneladas. La cifra fue comunicada este miércoles, 11 de noviembre, en la feria BrauBeviale de Núremberg por el Verband

Deutscher Hopfenpflanzer y el Deutsche Hopfenwirtschaftsverband, las dos principales organizaciones del sector en el país.

Las asociaciones atribuyen el recorte sobre todo al calor fuera de lo habitual y a la falta de lluvia durante el verano. En la región de Hallertau, la principal zona productora de lúpulo de Alemania, se contabilizaron 46 días de calor entre mayo y agosto, cerca de tres veces más que en años anteriores. Al mismo tiempo, cayó aproximadamente la mitad de la lluvia habitual.

El problema no se limita al volumen cosechado. Las organizaciones del sector alertan también de un bajo contenido de alfaácidos, un elemento básico para el amargor y la estabilidad de muchas cervezas. La producción alemana de alfaácidos se sitúa alrededor de un 30% por debajo del nivel de una cosecha media, lo que añade presión a la disponibilidad real de materia prima útil para la elaboración.

Para los cultivadores alemanes, la campaña deja un golpe económico relevante. Adi Schapfl, presidente del Verband Deutscher Hopfenpflanzer, calcula que los ingresos del sector pueden quedar entre 70 y 80 millones de euros por debajo de los niveles de años anteriores. A esa caída se suman unos gastos de producción más altos. Schapfl afirma que, en muchas parcelas y explotaciones, el cultivo de lúpulo en 2026 ha pasado a ser un negocio con pérdidas.

La debilidad de la cosecha no es solo alemana. En la Unión Europea, la producción se sitúa en torno a 46.000 toneladas, también un 20% menos que un año antes. A escala mundial, la estimación ronda las 97.300 toneladas, un 11% menos. Esa menor oferta puede tener efectos más allá del campo: para las cerveceras, sobre todo las que dependen de variedades aromáticas, abre la puerta a tensiones de abastecimiento, más presión sobre los costes y posibles ajustes en recetas o compras.

La mirada del sector ya está puesta en el año cervecero 2027. El Deutsche Hopfenwirtschaftsverband prevé una situación ajustada pese a que la necesidad de alfaácidos sigue bajando ligeramente. Por primera vez desde 2018, la cantidad disponible podría quedar claramente por debajo de la demanda calculada, con un déficit previsto de unas 650 toneladas.

Aun así, la falta de producto no afecta por igual a todo el mercado. Las asociaciones precisan que los posibles problemas de suministro se concentran en variedades aromáticas y de aroma fino. En cambio, en las variedades de alto alfa todavía hay existencias elevadas acumuladas en campañas anteriores. Esa diferencia entre segmentos puede condicionar tanto las compras como la planificación de producción de las fábricas de cerveza en 2027.

Stephan Schinagl, nuevo presidente del Deutsche Hopfenwirtschaftsverband desde octubre, sostiene que una mala cosecha no corrige el mercado de forma duradera y que lo que genera es incertidumbre. Para asegurar el suministro a medio plazo, plantea un mayor uso de variedades de lúpulo más resistentes al clima, una adaptación dirigida de la superficie plantada y contratos estables entre productores y cerveceras.

Schapfl añade otro factor de riesgo: los precios de muchas variedades siguen sin cubrir los gastos, incluso después de una campaña corta. A su juicio, si esa situación continúa, puede haber más abandonos de explotaciones y nuevas reducciones de superficie. Las organizaciones del sector avisan de que el exceso de oferta que aún existe en algunas categorías podría dar paso, con el tiempo, a una falta de producto en otras.